



NUEVA RELACION , Y CURIOSO ROMANCE , EN QUE
 se refiere la celebridad, galanteo , y acaso de una Boda de
 Negros, que se executò en la Ciudad de el Puerto
 de Santa Maria. Succediò el año pasado.

CEste todo regocijo,
 parece tojórecreo,
 dita tense los festines,
 suspendanse los buròs,
 interin mi lengua explica
 el mas gracioso suceso,
 que han oido los oyentes
 contar en el Mundo enteros;
 y porque sea notorio,
 quiero, que de passa tiempo
 les sirva à los circunstantes,
 por mofa, rifa, ò festejo.
 En la celebre Ciudad
 de Santa Maria el Puerto,
 se criò un Negro famoso,
 que le dicen Thomàs Melo;
 este tal se enamorò
 de una Negra, à quien el Cielo
 se esmerò en darle mil gracias;
 desde la planta al cabello;
 cuyo pelo, por lo obscuro,
 creo, que ha dudado el Pueblo;
 si es de carnero merino,
 ò si es del Sol el passeio;
 Su frente, por lo espaciosa;

y por sus concavos denfos;
 ha llegado la badana
 à menospreciar su precio:
 Sus cejas, puedo decir,
 que no son de terço pelo;
 porque esto se le quedò
 al Maestro en el tintero?
 Sus ojos, los gatos tienen
 mucha queixa contra ellos;
 pues relumbran como a aguas;
 y solo se alumbran ellos.
 Su nariz, es corta, y ancha;
 de gran trabajo, al resuello;
 gran caudal de ventanage;
 de mal aliento lo mesmo.
 Su boca parece bolsa,
 los dientes como becerro;
 la lengua como una bica;
 la barba como un tablero;
 el pescuezo gordo, y cortos;
 pero largo en los fideos.
 Los pechos sirven de muestra
 à todos los tinajeros:
 llega à llenar su cintura
 quatro varas, poco menos;

tiene mas manos, que un oso,
mas pies que un esportillero;
mas lomos que un elefante,
y mas cara que un harnero.
Sabe cantar la cumbè;
y sabe baylar el hueflo,
vende garbanzos tostados,
camarones, y buñuelos;
es hija de buenos padres,
ahunque todos fueren Negros.
A esta tal llaman Lucia,
nombre que le vino a pelo,
porque lucian sus ojos
de noche como luceros.
A esta pretendiò Thomàs
mas de dos años y medio,
llevando todas las noches
à su puerta pasatiempos,
de viguelas, y vandurrias,
trompetas, clarines, truenos,
hasta que pudo lograr
el sí de su galanteo.
Dispuso luego el casarse,
con vidando para ello
à Domingo Maldonado;
Padrino de casamiento,
en quien tenia esperanza,
y todo conato puesto:
no faltara chocolate,
porque era Chocolatero.
Por Madrina convidò
à Serafinà Pacheco,
su muger, Negra de fama;
mayormente en los buñuelos,
Dispusieron el casarse
la Pasqua del Nacimiento
de Christo Nuestro Señor;
y avisaron quantos Negros
huvo en Cadiz, en San Lucar,
en Xerez, en Rota, y Puerto.
Al medio de la semana
se juntaron los podencos,

los hurones, y los galgos;
con mucho apercebimiento,
para ir à caceria.
En fin, todos juntos fueron
tres dias antes de Pasqua,
y mataron tres conejos,
una liebre, y dos perdices,
llevandose para esto
mas de treçientos reales
para su gaste; y los perros;
viendo que la cazeria
fue como cosa de Negros,
se volvieron, y otro gaste
para dicha Boda hicieron.
La noche del desposorio,
que fue de Pasqua el tercero
dia, en que se celebrò
su dicholo casamiento,
dispusieron tres cazuelas
con puerco, bacca, y carnero,
perdices, y picad llo,
pepitoria de conejos,
albondigas de cigueña,
cabrito con salmorejo.
Despues de las Oraciones
se hizo el recebimiento,
y antes de cenar empiezan
à tocar los instrumentos,
y à baylar zapateados,
minuetes à lo Guineo.
y la cadena de Congo,
que es pegarse ellas con ellos.
Estando en esta funcion,
llegaron quatro mancebos
embozados, que venian
ya dispuestos para ello,
y las puerras de la calle
mui astutos las abrieron,
y sin detenerse un punto,
à la cocina se fueron,
cargaron con las cazuelas;
pero ellos no lo sintieron,

por tener su fiesta arriba.
Con los guisados salieron
à la calle, sin que nadie
pusiera reparo en ellos.
Fueronse à un horno de pan
à la salud de los Negros
dieron sepulcro à las carne,
sin dexar mas que los huesos,
los quales en una espuerta
todos juntos recogieron,
y un rotulo que decia:
Primos, roedme estos huesos.
A la puerta le colgaron
la dicha espuerta à los Negros,
y fue todo tan en breve,
que hubo lugar, y hubo tiempo,
para dexarla colgada.
mientras que durò el festejo.
A esto de las diez y media,
dixo el Novio: Caballeros,
cesse ya tanto fandango,
y yà de cenar tratèmos,
porque mi plima Lucia,
me parece, que la veo
à su merced sufocada,
y yo sudo como un perro:
Responden todos à una:
Pongase la mesa presto,
calientese la comida.
Fueron las Negras corriendo
à reformar los anafes,
y no hallando nada en ellos;
comienzan à alborotarse,
y à decir: JESVS, que es esto!
Las cazuelas se han llevado:
Quien esta infamia havrà hecho?
Quien nos havrà echo este agravio?
Los Negros, que oyeron esto,
echan mano à las espadas,
y bayan como podencos,
saltando por la escalera
à qual llegaba primero.

El Novio quiso arrojarle;
la Novia fue à detenerlo,
èl forcejeando cayò,
desde lo alto hasta el suelo;
y se hizo contador
de escalones con el cuerpo;
Vna pierna se quebrò,
las passas se le volvieron
de Sol, en passas de sangre;
y la tapa de los sesos
por una, dos ò tres partes,
se dexaba ver el hueso,
y los demàs à la calle
todos juntos se salieron
dando voces, dando gritos;
arañandose, y diciendo:
Son unos picaros todos,
los que tal infamia hicieron:
que si supieramos quien,
se acordaran de los Negros.
A este tiempo una Patrulla
de Soldados acudieron,
y atrabillandolos todos,
en la carcel los metieron.
Quien viò los Negros llorando;
su fortuna maldiciendo,
arañandose las passas,
dandose golpes tremendos!
Entre todas con el Novio
cargaron, y arriba fueron,
à donde hallaron la Novia
revoleandose en el suelo
con un mal de corazon,
con todas los mios menos,
todas las tetas de fuera,
echando los ojos fuego,
la cara toda arañada,
y à el aire todo e' trafero.
Echan al Novio en la cama;
à la Novia acuden luego,
que pegaba los sopidos
como un Muleto Gallego.

aflojaronle el petillo,
 vino un Albeitar Barbero,
 dispuso una ligaduras,
 y unos cauterios de fuego.
 Hechas estas diligencias,
 la Negra volvió en s. luego;
 pero con un gran dolor
 en el costado derecho.
 Mandò el Barbero le echàran
 un servicial al momento,
 de orines, sal, levadura,
 oregano, ajo, y pimiento,
 Se dispuso el servicial,
 con lo que ya dicho tengo;
 pusieronlo à la candela,
 con el fuego no mui lento,
 hirviò mui bastante mente,
 y à partandolo del fuego.
 llevan la Novia à la cama,
 cargaron el instrumento,
 que le pareciò estar f. io,
 y podia pelar puercos.
 Pusose la Negra en quatro,
 apuntante à el agujero,
 y apretando el palitroque
 del geringal instrumento,
 sin resistencia ninguna
 el caldo le echaron dentro.

La Negra diò un gran respingo;
 soltó tres bombas de vi-nto;
 decia: Miren ustedes,
 que me abrafo, que me quemò,
 venga el servicio al instante,
 que no puedo aguantar esto,
 Traxeronse lo, y sentòse,
 quando se oyò un gran estruendo,
 que parecia los fuelles,
 con que soplan los Herreros.
 Pusò los ojos en blanco,
 començò à temblarle cuerpo,
 acostaronla en la cama,
 y quando à verla volvieron.
 hallaron, que havia arrojado
 parte de tripas, y sebo.
 Las Negras se alborotaron,
 el Barbero salió huyendo,
 que no se le ha visto el polvo.
 La Novia largò el pellejo,
 el Novio se abrió los cascòs,
 y cojo por mucho tiempo;
 y à los Negros les quitaron
 del despacho los derechos.
 Con que quien salió mas bien;
 fue quien les quitò el dinero,
 y quien les comiò la carne,
 mas, por fin, cosa de Negros.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por JOSEPH PADRI-
 NO, en Calle Genova.